



DESHACERSE DE COSAS

Ando tirando (o regalando, o reciclando) cosas. Ropa, libros (si, no pasa nada por desprenderse de ellos), artilugios que no utilizo, incluso recuerdos que no me dicen nada ahora. He optado por una vida mucho más minimalista, por vaciar. Y me están ocurriendo dos cosas:

La primera es que más a menudo de lo que me gustaría echo en falta alguna de las cosas que he tirado. Es curioso, porque algunas hace años que no las he utilizado y falta que me desprenda de ellas para echarlas en falta.

Y la segunda (la verdaderamente interesante), que de repente tomo consciencia precisa de lo que tengo y lo tengo mucho más presente y lo utilizo más.

En estos momentos puedo describir exactamente las camisas que tengo. Y se perfectamente la que utilizaré mañana. Cuando las acumulaba, perdía la noción de las que tenía, y un día me daba cuenta de que tenía una que era estupenda y prácticamente no la utilizaba. Porque no me acordaba de que la tenía.

Lo cierto es que vaciando hacemos brillar lo que de verdad queremos y necesitamos. Y lo podemos acabar valorando mucho más.

Acabo de desplazarme a la plaza que tengo muy cerca de casa. Al lado de los contenedores de papel he dejado 42 libros. Algunos los cogerá alguien (de hecho ya he visto como cogían algunos). Otros (espero que muy pocos) quizás acaben en el contenedor. No es ninguna herejía, simplemente son libros que no me interesan. Y habiéndome deshecho de ellos, ahora, cuando repaso la estantería, me brillan los que sí me interesan, o los que me han emocionado. Y disfruto con sólo mirarlos y reconocerlos.

Menos cosas y más queridas, o más importantes. Es la receta. ¿Quizás se debería de aplicar a otros ámbitos, como las relaciones?